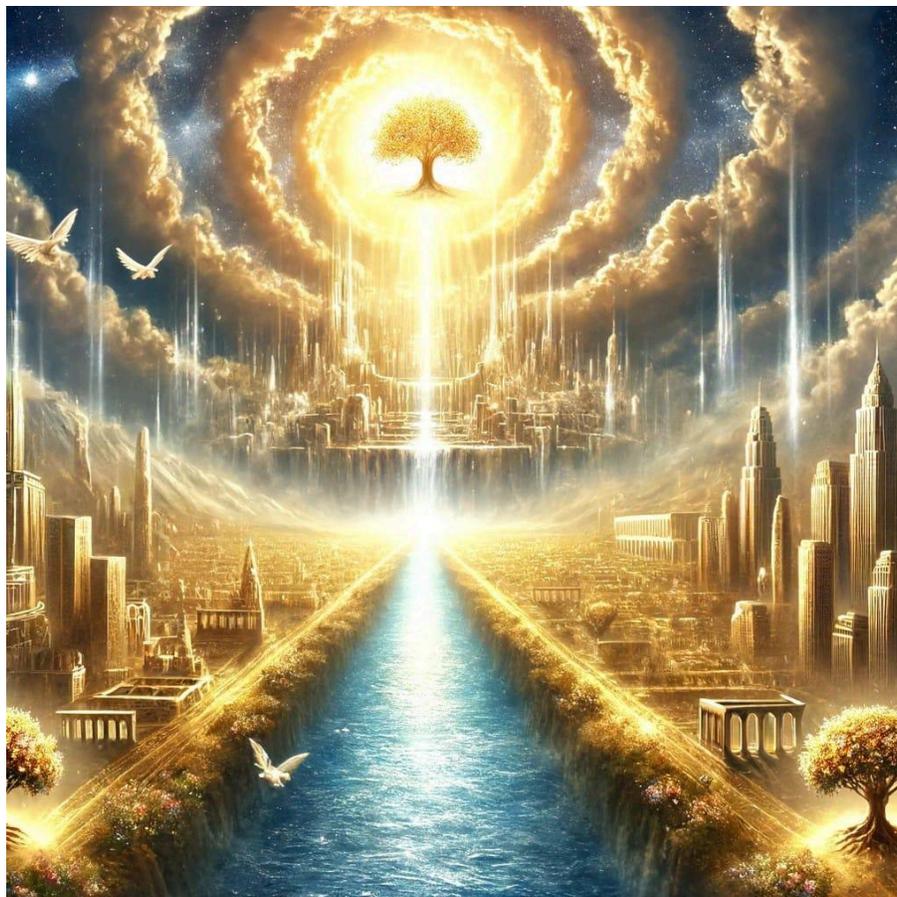


Autora: **Aidé Argüello Velasco.**

Colaboradores: **Lady Chrystian Villatoro Argüello y Francisco de Jesús Villatoro Argüello.**

“La Segunda Venida de Cristo”

Renueva tu fe con una visión fresca y emocionante¹.



¹ "Esta historia fue escrita por Jimmy Villatoro, en colaboración con ChatGPT".

Autora: **Aidé Argüello Velasco.**

Colaboradores: **Lady Chrystian Villatoro Argüello y Francisco de Jesús Villatoro Argüello.**

Índice

Prólogo

Introducción

Capítulo I “El engaño y los pecados”

El Engaño

La Soberbia

La Avaricia

La Lujuria

La Ira

La Envidia

La Pereza

La Gula

Capítulo II: “Llamado a las Iglesias”

La Iglesia en Éfeso

La Iglesia en Esmirna

La Iglesia en Pérgamo

La Iglesia en Tiatira

La Iglesia en Sardis

La Iglesia en Filadelfia

La Iglesia en Laodicea

Capítulo III Mensajes del fin

Los dos testigos

Capítulo IV “La Llegada: A la Morada Celestial”

Capítulo V “Los Siete Sellos Abriéndose”

Autora: **Aidé Argüello Velasco.**

Colaboradores: **Lady Chrystian Villatoro Argüello y Francisco de Jesús Villatoro Argüello.**

Los Sellos

Capítulo VI: “Las Siete Trompetas Sonando”

Las Trompetas

Capítulo VII: “Las copas de la Ira”

Las Copas de la Ira

Capítulo VIII: “La Llegada de Cristo”

Capítulo IX: “La Batalla Final”

Capítulo X: “La Victoria de Cristo”

Capítulo XI: “La Vida en la Nueva Jerusalén”

Capítulo XII: “Actividades y Adoración en la Ciudad Celestial”

Capítulo XIII: “La Revelación a nuestro Juan”

El Llamado de Cristo

Cómo Aceptar a Cristo

Oración de Salvación

Nota final de Juan

Epílogo

Prólogo

"Queridos amigos, estoy emocionado de compartir con ustedes este libro que he escrito que ha sido una gran inspiración para mí. Este libro está dirigido a jóvenes que buscan respuestas, que tienen preguntas sobre la vida, la fe y el futuro. Si eres uno de ellos, este libro es para ti.

En este libro, encontrarás una colección de historias basadas en el Apocalipsis, el último libro de la Biblia. A través de estas historias, te mostraré lo que dice la Biblia sobre el fin del mundo, sobre el regreso de Cristo, y sobre lo que nos espera si no tomamos las decisiones correctas.

Quiero que este libro sea una llamada a la reflexión, un recordatorio de que el tiempo es corto y que nuestras decisiones tienen consecuencias eternas. Pero también quiero que sea una fuente de esperanza, una invitación a conocer a Cristo, a entender su amor por nosotros y su deseo de salvarnos.

En cada historia, encontrarás diálogos narrativos que te llevarán de la mano a través de la trama y te harán sentir como si estuvieras allí. Pero también encontrarás referencias bíblicas cuidadosamente seleccionadas, que te ayudarán a entender la base bíblica de cada historia. Todas las referencias bíblicas son de la versión Reina Valera 1960, una de las versiones más populares y confiables de la Biblia en español.

Espero que este libro te ayude a entender mejor la Palabra de Dios, a tomar decisiones sabias y a encontrar la paz que solo el Señor Jesús puede dar.
¡Que Dios te bendiga en tu camino de fe!"

Introducción

Hace mucho tiempo, hubo un evento llamado el Apocalipsis. Fue un tiempo muy difícil en el que mucha gente tuvo que enfrentar muchos problemas. Pero después de eso, Dios creó un nuevo cielo y una nueva tierra. Todo se volvió hermoso y nuevo otra vez.

En este nuevo mundo, los creyentes vivían felices. Ya no había más dolor ni sufrimiento. Dios estaba con ellos y los cuidaba todo el tiempo. Él les prometió que ya no habría muerte, llanto ni lamento. Todo lo viejo había pasado y todo era nuevo y su promesa se había cumplido.

Los creyentes se reunían con gente de diferentes lugares, culturas y lenguas para adorar a Dios. Se vestían de ropas blancas y llevaban ramas de palma en sus manos. Cantaban canciones de alabanza y agradecían a Dios por todo lo que les había dado.

En este nuevo mundo, los creyentes eran los siervos de Dios. Él estaba siempre con ellos, y ellos le servían a Él. Los creyentes veían su rostro y llevaban su nombre en sus frentes. Todo era perfecto en este mundo nuevo.² En ese hermoso lugar en la Nueva Jerusalén se encuentra Juan quien recibe visiones del pasado desde las visiones antes del apocalipsis y la tribulación que nos lleva a percibir lo que fue y lo que será y ha de venir.

² Esta historia está basada en algunas referencias bíblicas como Apocalipsis 21:1, 21:4, 22:3-4 y 7:9-10 de la versión de la Reina Valera de 1960.

Capítulo I “El Engaño y los Pecados”

El engaño

He aquí a Juan quien se encuentra caminando por las calles de oro de la Nueva Jerusalén, admirando la hermosa arquitectura y el brillo del oro puro que adorna toda la ciudad. Se detiene en una plaza donde hay una fuente de agua cristalina y se acerca a ella para tomar un sorbo. De repente, una luz brillante lo envuelve y se encuentra en una visión.

En la visión de Juan, se describe cómo las personas que estaban bajo el engaño del diablo finalmente despiertan y se dan cuenta de su error. Este engaño puede haber sido en forma de falsas enseñanzas o de seguir a falsos profetas y líderes espirituales. También puede haber tomado la forma de la tentación del pecado y la adicción a él.

La Biblia nos habla sobre la importancia de estar alerta ante el engaño del diablo:

"Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar"³.

"Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz"⁴.

"Y en ellos se cumple la profecía de Isaías, que dijo: De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis"⁵.

³ 1 Pedro 5:8

⁴ 2 Corintios 11:14

⁵ Mateo 13:14

Autora: **Aidé Argüello Velasco.**

Colaboradores: **Lady Chrystian Villatoro Argüello y Francisco de Jesús Villatoro Argüello.**

La visión de Juan nos muestra que, cuando las personas despiertan del engaño del diablo, hay esperanza de salvación. Dios siempre está dispuesto a perdonar a aquellos que se arrepienten de sus errores y buscan Su guía y amor.

Juan continuó caminando hacia la morada que le había preparado el cordero, reflexionando sobre las palabras que había escuchado de Pablo. Recordó la importancia de mantenerse unidos como iglesia y evitar caer en las falsas doctrinas y enseñanzas que puedan desviarlos del camino de Dios.

De repente, una sensación de paz lo invadió al recordar la promesa de salvación y perdón que Dios ofreció a todos aquellos que se arrepintieron y buscaron su guía y amor. Recordó las palabras que dicen: **"De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo: De oído oiréis, y no entenderéis; Y viendo veréis, y no percibiréis."**⁶, en las que se cumple la profecía de Isaías, y entendió que para comprender la verdad de Dios se necesita tener un corazón dispuesto y una mente abierta.

Con estas reflexiones en su mente, Juan llegó a la morada que le había preparado el cordero. Se sintió agradecido por la oportunidad de experimentar la paz y la presencia de Dios en su camino hacia la morada celestial.

Juan reflexiona sobre la profecía de Isaías y se da cuenta de que esta se aplicaron a muchas personas en el mundo en esos días. Él piensa en cómo la tecnología avanzó mucho, y cómo las redes sociales y los medios de comunicación bombardearon constantemente con información. Sin embargo, la mayoría de las personas no entendían realmente lo que estaban escuchando o viendo. La información que se presentó a menudo sesgada o destinada a manipular a las personas, y esto hizo que sea difícil separar la verdad de la mentira.

Juan piensa en cómo, a pesar de toda la información que teníamos al alcance, la humanidad aún estaba en la oscuridad. Las personas no estaban viendo lo que estaba sucediendo en el mundo a su alrededor, no estaban

⁶ Mateo 13:14

Autora: **Aidé Argüello Velasco.**

Colaboradores: **Lady Chrystian Villatoro Argüello y Francisco de Jesús Villatoro Argüello.**

percibiendo la gravedad de la situación. Estábamos en un momento pre-apocalíptico, y aún así, muchos estaban viviendo en la ignorancia.

Mientras Juan camina hacia la morada que le preparó el Cordero, ve a través de las paredes de la Nueva Jerusalén y se da cuenta de que allí no hay confusión ni manipulación. Todo es claro y verdadero, y la luz de Dios ilumina todo. Él se da cuenta de que en la presencia de Dios, no hay oscuridad ni engaño. Todo es claro y se entiende con facilidad.

Juan se siente esperanzado al recordar que Dios siempre está dispuesto a perdonar a aquellos que se arrepienten de sus errores y buscan Su guía y amor. En la Nueva Jerusalén, la verdad y la justicia prevalecen y no hay lugar para el pecado. Juan se da cuenta de que el mundo necesitaba más luz y verdad, y que la única forma de encontrarla es a través de Dios.

Juan recordaba el mundo en el que vivía antes de su partida a la morada celestial. Había un flujo constante de información proveniente de diversas fuentes, y la mayoría de las veces era difícil distinguir lo verdadero de lo falso. La tecnología permitía que cualquier persona pudiera crear y difundir información a través de las redes sociales, lo que hacía que la información falsa y las noticias sensacionalistas se propagaran rápidamente.

Juan recordaba que muchas veces había oído cosas que no entendía y había visto cosas que no percibía claramente. A menudo, la información que recibía estaba sesgada por intereses particulares y agendas ocultas, lo que dificultaba la comprensión de la realidad de los hechos.

Había una gran cantidad de desinformación en el mundo, y la gente estaba dividida en sus opiniones y creencias. Algunas noticias falsas y teorías conspirativas se habían vuelto tan populares que la gente las aceptaba como verdades absolutas.

Sin embargo, Juan había descubierto que en la unidad de la iglesia, el amor y la compasión, Dios tenía el control, que a pesar de las dificultades y desafíos que enfrentaba la humanidad en aquel entonces, siempre había esperanza

Autora: **Aidé Argüello Velasco.**

Colaboradores: **Lady Chrystian Villatoro Argüello y Francisco de Jesús Villatoro Argüello.**

de salvación y perdón para aquellos que se arrepentían y buscaban la guía y el amor de Dios.

Los pecados

Después de haber vivido en la Tierra durante la Gran Tribulación, Juan finalmente llegó a la Nueva Jerusalén, la ciudad celestial que Dios había preparado para aquellos que creían en Él. Todo lo que había visto y vivido durante la Tribulación había sido difícil y doloroso, pero ahora se sentía agradecido de estar en ese lugar de paz y gozo.

Caminando por las calles de oro de la ciudad, Juan se maravillaba con la belleza de su entorno. La luz del sol nunca se ponía, y el río de agua viva que fluía por la ciudad proporcionaba vida y salud a todo lo que tocaba.

Mientras caminaba, de repente, una visión se apoderó de él. Vio a muchas personas en la Tierra, cada una cometiendo un pecado. Juan sintió la tristeza y la compasión de Dios por estas personas que no conocían el amor y la gracia de Dios, y que estaban atrapadas en sus pecados.

La soberbia

En primer lugar, vio a personas cayendo en la tentación de la soberbia, creyéndose superiores a los demás y despreciando la ayuda de Dios. Recordó las palabras del libro de Proverbios que decían: **"El orgullo del hombre le acarrea humillación, pero el que es humilde de espíritu obtiene honores"**⁷.

La avaricia

Siguiendo la visión, Juan vio a personas cayendo en la avaricia, obsesionándose con el dinero y las posesiones materiales. Recordó las palabras de Jesús en el Evangelio de Lucas: **"Tengan cuidado! Absténganse**

⁷ Proverbios 29:23

de toda avaricia; la vida de una persona no depende de la abundancia de sus bienes"⁸.

La lujuria

Luego, vio a personas cayendo en la lujuria, entregándose a sus deseos carnales sin tener en cuenta las consecuencias. Se acordó de las palabras de Jesús en el Evangelio de Mateo: **"Pero yo les digo que cualquiera que mira a una mujer para desearla, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón"**⁹.

La ira

Juan abrió los ojos y se encontró de pie en medio de una multitud enardecida. La gente gritaba y se empujaba, con los rostros retorcidos por la ira. Él sintió una oleada de miedo, temiendo por su seguridad en medio de tanta violencia. Pero a medida que la visión se desplegaba ante él, comprendió que algo mucho más peligroso estaba sucediendo. se acordó de la palabra: **"El necio al instante da rienda suelta a su enojo, pero el sabio sabe controlarse."**¹⁰.

La envidia

Luego, vio a personas cayendo en la envidia, deseando lo que otros tenían y no agradeciendo lo que Dios les había dado. Se acordó de las palabras del libro de Proverbios: **"La envidia de los necios acaba con ellos, pero el que escucha el consejo muestra prudencia"**¹¹.

La pereza

Después, Juan vio a personas cayendo en la pereza, evitando el trabajo y la responsabilidad. Recordó las palabras del Apóstol Pablo en la Segunda Carta a los Tesalonicenses: **"Porque también cuando estábamos con ustedes les ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma"**¹².

⁸ Lucas 12:15

⁹ Mateo 5:28

¹⁰ Proverbios 29:11

¹¹ Proverbios 12:15

¹² 2 Tesalonicenses 3:10

La gula

Finalmente, Juan vio a personas cayendo en la gula, comiendo y bebiendo en exceso y sin moderación. Se acordó de las palabras del Apóstol Pablo en la Carta a los Filipenses: **"Porque muchos viven como enemigos de la cruz de Cristo; el fin de ellos es la perdición, su dios es el vientre y su gloria está en su vergüenza; piensan sólo en lo terrenal"**¹³.

Juan comprendió que estos pecados eran la causa de mucho sufrimiento y dolor en el mundo en ese entonces, y que solo la gracia y el amor de Dios pudo liberar a las personas de ellos pero no todos fueron liberados.

La soberbia

Juan se encontraba una vez más en la Nueva Jerusalén, maravillándose con su belleza y perfección. De repente, una visión comenzó a formarse frente a sus ojos. Esta vez, se trataba del pecado de la soberbia, el cual se manifestaba de muchas maneras en la sociedad.

Juan pudo ver cómo muchas personas se creían superiores a las demás, jactándose de sus logros y menospreciando a los demás. La vanidad y el orgullo eran sus principales motivadores, y no se daban cuenta de que estaban cayendo en el mismo pecado que llevó a la caída de Lucifer.

La visión mostraba a personas que se creían invencibles, creían que no necesitaban a Dios ni a nadie más, y se olvidaban de que todo lo que tenían venía de Él. Incluso en su vida espiritual, la soberbia les hacía creer que no necesitaban arrepentirse de sus pecados o que podían salvarse por sí mismos.

¹³ Filipenses 3:18-19

Juan pudo ver cómo la soberbia era un pecado que no sólo dañaba a la persona que lo cometía, sino también a su entorno. Estas personas se comportaban con arrogancia y altanería, lo que creaba conflictos y divisiones en su familia, amigos y sociedad en general.

La visión de Juan mostraba que la soberbia era un pecado que estaba presente en todos los aspectos de la vida y que era difícil de reconocer y de combatir. Recordó las palabras del libro de Proverbios que decían: **"El orgullo del hombre le acarrea humillación, pero el que es humilde de espíritu obtiene honores"**¹⁴. Pero la visión también mostraba que había una solución: la humildad. Reconocer que no somos perfectos y que necesitamos a Dios y a los demás, y ser agradecidos por todo lo que tenemos.

Juan se sintió humilde y agradecido después de su visión, y se dio cuenta de que la soberbia era un pecado que también lo había afectado a él. y recordó lo bueno del compromiso de trabajar en su humildad y agradecimiento, y a ayudar a otros a reconocer este pecado en sus propias vidas.

La avaricia

Juan se encuentra aún en su visión, pero ahora se encuentra en un lugar diferente. Puede sentir una presencia oscura y pesada a su alrededor. Al mirar a su alrededor, se da cuenta de que está en una especie de mercado, lleno de vendedores ambulantes que intentan venderle todo tipo de cosas. Aunque todo parece estar a la venta, hay una sensación de desesperación en el aire, como si las personas estuvieran dispuestas a hacer cualquier cosa por dinero.

Juan nota que las personas que están comprando son muy codiciosas. Parecen estar obsesionados con acumular más riquezas y no tienen reparos en hacer tratos deshonestos o explotar a otros para lograrlo. Incluso los vendedores ambulantes parecen estar obsesionados con el dinero, sin preocuparse por la calidad de los productos que venden.

¹⁴ Proverbios 29:23

Juan se da cuenta de que está siendo tentado por la avaricia también. Puede sentir la tentación de acumular riquezas y de obtener más y más, sin importar quién salga perjudicado en el proceso. Pero sabe que eso no es lo que Dios quiere para él.

"Porque la raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual algunos, por codiciarlo, se extraviaron de la fe y se causaron muchos sinsabores"¹⁵. "Nadie puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro, o será leal a uno y desprejará al otro. No se puede servir a Dios y a las riquezas"¹⁶. fueron las palabras que Juan recordaba al tener estas visiones.

La lujuria

Juan se despierta de su visión anterior y sigue explorando la ciudad celestial, maravillándose con su esplendor. Sin embargo, pronto tiene otra visión, pero esta vez sobre el pecado de la lujuria.

En la visión, Juan ve a personas que se entregan a sus deseos carnales sin límites, buscando constantemente satisfacción sexual sin importar las consecuencias. La lujuria los ha cegado y los ha llevado a alejarse de Dios y de sus enseñanzas.

Juan ve a hombres y mujeres que han caído en la tentación de la lujuria, engañándose a sí mismos creyendo que pueden encontrar la felicidad en el placer temporal. Pero en realidad, solo encontraron dolor y vacío en sus corazones.

Recordó lo que la Biblia advierte sobre la lujuria en muchos pasajes, como: **"Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla,**

¹⁵ 1 Timoteo 6:10

¹⁶ Mateo 6:24

ya adulteró con ella en su corazón"¹⁷. Y en el que dice: "**Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca**"¹⁸ se daba cuenta que ahora con un cuerpo incorruptible también su memoria era muy clara y podía recordar la palabra de Dios con mucha caridad.

La visión de Juan sobre la lujuria es una advertencia para aquellos que se dejan llevar por sus deseos carnales sin tener en cuenta las consecuencias espirituales y emocionales que pueden venir después. Es una llamada a la pureza y a la verdadera felicidad que solo se encuentra en una relación plena y comprometida con Dios. pero Juan no entendía lo que estaba pasando porque ya todos los dolores habían pasado y ahora muchos estaban en la nueva Jerusalén con él.

La ira

Juan abrió los ojos y se encontró de pie en medio de una multitud enardecida. La gente gritaba y se empujaba, con los rostros retorcidos por la ira. Él sintió una oleada de miedo, temiendo por su seguridad en medio de tanta violencia. Pero a medida que la visión se desplegaba ante él, comprendió que algo mucho más peligroso estaba sucediendo.

La ira se había apoderado de la mente y el corazón de la gente, consumiéndolos por completo. No había ninguna razón para su furia, ninguna justificación para su violencia. Simplemente estaban cegados por su enojo, incapaces de ver más allá de sus emociones turbulentas.

Juan vio cómo la ira destruía todo lo que encontraba a su paso. La gente se atacaba entre sí, edificios ardían en llamas, y la tierra misma temblaba bajo el peso de tanta furia. Los niños lloraban y los ancianos clamaban por ayuda, pero nadie parecía dispuesto a escuchar.

Fue entonces cuando Juan se dio cuenta de que la ira no solo estaba destruyendo a los demás, sino también a sí misma. Aquellos que la portaban

¹⁷ Mateo 5:28

¹⁸ 1 Corintios 6:18

Autora: **Aidé Argüello Velasco.**

Colaboradores: **Lady Chrystian Villatoro Argüello y Francisco de Jesús Villatoro Argüello.**

estaban llenos de dolor y tristeza, atormentados por sus emociones y su falta de control. La ira era como un fuego que ardía dentro de ellos, consumiéndolos desde adentro.

Juan cayó de rodillas, sintiendo el peso de la tristeza y la desesperación. ¿Cómo podría haber tanta ira en el mundo? ¿Cómo podría la gente permitirse ser consumida por ella de esa manera?, dentro de su visión él levantó los ojos al cielo y clamó por ayuda, rogando por un fin a tanto sufrimiento.

Recordó la palabra: **"El necio al instante da rienda suelta a su enojo, pero el sabio sabe controlarse."**¹⁹, **"El enojo destruye la sabiduría."**²⁰, **"La ira de un tonto se da a conocer en el mismo día, pero el prudente cubre la vergüenza."**²¹, **"No se dejen vencer por el mal, sino venzan el mal con el bien."**²². y se dijo a el mismo, la advertencia estaba ahí pero viendo no veían.

La envidia

Juan, aún recuperándose de la visión de la ira, siente una extraña inquietud que lo invade. De repente, su vista se nubla y se encuentra en medio de una multitud, observando la vida de las personas en la tierra. La envidia parece ser el pecado predominante en la vida de muchos de ellos. Ve a personas desesperadas por tener lo que otros tienen, incluso si no lo necesitan o no pueden permitírselo. Ve a otros comparándose constantemente con sus amigos y vecinos, sintiendo envidia de sus logros y posesiones.

Juan ve cómo la envidia destruye relaciones y lleva a la amargura y la infelicidad. Observa cómo algunas personas viven su vida siempre deseando lo que tienen los demás, y nunca están satisfechos con lo que tienen. Ve a personas que trabajan duro y son exitosas, pero aún así no pueden evitar sentir envidia de los demás. La envidia parece ser un veneno insidioso que se apodera de las personas y las consume desde dentro.

¹⁹ Proverbios 29:11

²⁰ Job 5:2

²¹ Proverbios 12:16

²² Romanos 12:21

Pero la visión de Juan no termina ahí. Se da cuenta de que la envidia no solo es dañina para las personas en la tierra, sino que también puede alejarlas de Dios. La envidia puede llevar a la desconfianza en la bondad de Dios y a la falta de gratitud por lo que se tiene. Juan se siente abrumado por la magnitud de este pecado y comprende que solo a través de la gracia y el amor de Dios es posible superar la envidia.

Recordó: **"No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo"**²³. **"Pues donde hay envidia y rivalidad, también hay confusión y toda clase de males"**²⁴. **"No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos"**²⁵. y sabía que hasta los escogidos fueron engañados pero daba gracias a Dios por su misericordia con él, sabiendo que no le fue fácil porque estuvo por mucha tribulación pero fue fiel hasta el fin.

La pereza

Juan, después de haber experimentado las visiones anteriores, se encontró en un hermoso jardín rodeado de árboles frutales y flores de colores brillantes. En el centro del jardín había una fuente de agua cristalina y fresca. Mientras Juan caminaba por el jardín, de repente se sintió abrumado por una sensación de pereza y desánimo. Se sentía cansado y sin energía para seguir explorando la belleza que lo rodeaba.

Fue entonces cuando Juan comenzó a ver imágenes de personas que, en la tierra, se encontraban atrapadas en la pereza. Algunos estaban sentados en sofás sin hacer nada, mientras otros simplemente se dejaban llevar por la vida sin tener metas ni objetivos. Juan se dio cuenta de que la pereza era un pecado peligroso que impedía que las personas alcanzaran su máximo potencial.

²³ Éxodo 20:17

²⁴ Santiago 3:16

²⁵ Filipenses 2:3

Autora: **Aidé Argüello Velasco.**

Colaboradores: **Lady Chrystian Villatoro Argüello y Francisco de Jesús Villatoro Argüello.**

ya que la Biblia advertía sobre la pereza y nos instaba a trabajar diligentemente y recordó los versículos: **"La mano negligente empobrece; mas la mano del diligente enriquece"**²⁶; **"Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma"**²⁷.

Juan se sintió triste al ver cómo la pereza había afectado a tantas personas en la tierra. Se dio cuenta de que Dios había creado al ser humano para trabajar y ser productivo, y que la pereza iba en contra del plan divino para la humanidad.

La gula

Juan, aún aturdido por la visión anterior, se encuentra ahora en una escena de excesos y desenfreno. La gente se reúne en banquetes interminables, devorando todo tipo de manjares y bebidas en grandes cantidades. Los platos están llenos de manjares exóticos y opulentos, y las copas rebosan de vino y licores fuertes.

Pero, a medida que Juan mira más de cerca, ve que la gente no está disfrutando de la comida y la bebida con moderación y gratitud, sino que están llenos de excesos y glotonería. Algunos se atragantan con la comida mientras otros se emborrachan hasta la inconsciencia. Las risas y los gritos llenan el aire mientras las personas compiten por ser el centro de atención.

En medio de todo esto, Juan ve a personas que han perdido todo autocontrol, que se han convertido en esclavos de sus apetitos. La gula ha dominado sus vidas y los ha llevado a la ruina. La visión es triste y alarmante, y Juan se siente abrumado por la oscuridad y la depravación que ve.

Las Escrituras nos advierten sobre el peligro de la gula: **"Porque el borracho y el glotón se empobrecerán; la somnolencia hará vestir harapos"**²⁸. La gula es una manifestación de un corazón insaciable y egoísta, que se deleita

²⁶ Proverbios 10:4

²⁷ 2 Tesalonicenses 3:10

²⁸ Proverbios 23:21

Autora: **Aidé Argüello Velasco.**

Colaboradores: **Lady Chrystian Villatoro Argüello y Francisco de Jesús Villatoro Argüello.**

en satisfacer sus deseos más bajos. Pero aquellos que se entregan a ella, finalmente se encuentran en un camino de destrucción.

Juan se siente abrumado por la visión y se da cuenta de la importancia que era resistir la tentación de la gula y de buscar el equilibrio en todas las áreas de la vida.

Después de la visión de los pecados, Juan continuó caminando por las calles de oro de la Nueva Jerusalén, profundamente conmovido por lo que había visto. Mientras se adentraba en la ciudad, vio a una multitud reunida en torno a un hombre de aspecto humilde que hablaba con gran autoridad.

Intrigado, se acercó y escuchó con atención las palabras del hombre. Él hablaba del amor de Dios y de su deseo de que todas las personas pudieran vivir en paz y armonía. Sus palabras eran simples pero profundas, y llenaban a Juan de una sensación de paz y alegría que nunca había experimentado antes, pero las palabras eran las mismas que había leído.

Cuando el hombre terminó de hablar, la multitud comenzó a dispersarse. Juan se acercó a él y le preguntó al Señor porque a un predicar si ya estamos en tu reino. Jesús sonrió con dulzura y le dijo:

"He venido para ofrecerte la paz que tanto anhelas. Pero para encontrarla, debes dejar atrás tus pecados y seguirme".

Juan sintió un nudo en la garganta al escuchar estas palabras. y dijo: *Señor Jesús yo estoy contigo disfrutando de tu reino y recibiendo consolación a que te refieres con estas palabras, a quien le hablas Dios mio.* Sabía que tuvo muchos pecados en su vida, y que le había perdonado mucho. y también sabía que Jesús fue la respuesta a su anhelo más profundo, de encontrar la verdad en su vida. Recordó que él con lágrimas en los ojos, se arrodilló y le entregó su vida a Jesús. Jesús lo abrazó con amor y le dijo: "Bienvenido al Reino de Dios, Juan. Aquí encontrarás la paz y la felicidad que siempre has buscado". En la Nueva Jerusalén, Juan reconoce que es guiado por el amor y la gracia de Jesús. Aprendió a vivir en paz y armonía con todos los que le rodeaban. Y

Autora: **Aidé Argüello Velasco.**

Colaboradores: **Lady Chrystian Villatoro Argüello y Francisco de Jesús Villatoro Argüello.**

también sabía que siempre tuvo a Jesús a su lado, guiándolo y sosteniéndolo en todo momento a través de su palabra.

Capítulo II “Llamado a las Iglesias”



La Iglesia en Éfeso

Después de una deliciosa cena en la morada celestial con sus familiares, Juan se recostó en su cama, agradecido por la bendición de tenerlos a su lado en ese nuevo hogar. Cerró los ojos y se sumió en un sueño profundo.

En su sueño, una luz intensa lo envolvió, y se encontró en presencia de Jesucristo. y vio como instruyó para escribir cartas a siete iglesias de Asia Menor a el apóstol Juan, compartiendo palabras de aliento y corrección para cada una de ellas. Juan se sintió abrumado en su sueño por la importancia de la tarea.

El apóstol Juan era un hombre mayor de cabello y barba canosa, con una mirada serena y sabia en sus ojos profundos. Su piel arrugada y bronceada por los años de exposición al sol del Mediterráneo mostraba las cicatrices de la vida. A pesar de su edad, mantenía una postura firme y una vitalidad en su caminar que parecía desafiar los años. Vestía una túnica blanca de lino, ceñida en la cintura por un cinturón de cuero, y llevaba un manto azul oscuro

que le cubría los hombros y caía hasta sus tobillos. En su rostro, se podía ver la huella de la humildad, la sabiduría y la santidad de una vida entregada al servicio de Dios.

Vi cómo Jesús le dijo al apóstol Juan que escribiera que él conocía las obras de la iglesia, su trabajo, y que no toleraba a los malvados. por tanto escribe esto dijo Jesús: **"Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto: Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado. Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieras arrepentido. Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios."**²⁹.

El apóstol Juan entendió que Jesús quería que la iglesia de Éfeso se arrepintiera de haber abandonado su primer amor por él y que volviera a hacer las obras que habían hecho al principio. Jesús les dio una segunda oportunidad de corregir su camino y hacer lo correcto antes de que fuera demasiado tarde.

Juan en su sueño entró a la iglesia de Éfeso y se encontró con una multitud de personas reunidas en un gran salón. Algunas estaban cantando y orando, mientras que otras estaban sentadas y escuchando atentamente a un líder religioso que hablaba desde un púlpito.

Sin embargo, Juan también notó que en medio de la multitud había algunos que no estaban tan comprometidos con su fe. Algunos parecían haber perdido su pasión por Dios y estaban más interesados en los placeres del

²⁹ Apocalipsis 2:1-7

mundo. Otros estaban discutiendo entre ellos y causando división en la congregación.

Juan se sintió muy triste al ver esto, y recordó su vida pasada en un domingo por la mañana, el sol brillaba en el cielo y llegó al comienzo del culto. La gente comenzó a entrar, algunos llevaban Biblias y otros simplemente sus teléfonos celulares.

Juan, un hombre de fe que asistía regularmente a la iglesia, se sentó en uno de los bancos de la parte trasera de la iglesia y comenzó a observar a su alrededor. Vio a varios miembros de la congregación absortos en sus teléfonos móviles, revisando sus redes sociales, enviando mensajes de texto y viendo videos. Otros estaban conversando entre ellos, sin prestar atención al culto.

El pastor comenzó su sermón, hablando sobre la importancia de la obediencia y la fe en Dios. Pero a pesar de su mensaje, algunos miembros de la congregación seguían distraídos con sus teléfonos.

Juan comenzó a sentirse incómodo. Recordó cómo el apóstol Juan, en su visión en la isla de Patmos, había recibido un mensaje de Jesús para las iglesias de Asia Menor. El mensaje instaba a los creyentes a mantenerse fieles a Dios y a obedecer Su Palabra.

Pero aquí estaba la congregación, distraída y fría en su fe, ignorando el mensaje del pastor y las enseñanzas de Jesús.

Juan se sintió triste y oró por la congregación, pidiendo a Dios que les abriera los ojos y los corazones para que pudieran ver la importancia de la fe y la obediencia a Su Palabra.

Mientras el culto llegaba a su fin, Juan se levantó y se acercó a algunos miembros de la congregación que estaban en sus teléfonos. Les habló de la importancia de estar presentes en el culto y de prestar atención a las enseñanzas de Dios. Algunos aceptaron su consejo, mientras que otros lo ignoraron, le rechazaron y lo insultaron.

Juan se fue de la iglesia con un sentimiento de tristeza y preocupación por la falta de fe y obediencia en su comunidad cristiana. Pero decidió seguir orando y compartiendo la Palabra de Dios.

Juan se despierta de repente y siente sed, por lo que se levanta de la cama y camina hacia la cocina para buscar un vaso de agua. Mientras se dirige hacia la cocina, algo llama su atención en el cielo. Al mirar hacia arriba, se sorprende al ver una escena indescriptible. Varios ángeles están flotando en el cielo, y parecen estar durmiendo. Sus alas brillan en diferentes colores, como si fueran hechas de luz, y se mueven suavemente con el viento.

Juan se queda sin palabras ante la escena surrealista que tiene frente a sus ojos. Observa con asombro cómo los ángeles se mueven en el cielo, mientras su mente lucha por comprender lo que está viendo. A pesar de que todo parece pacífico y tranquilo, una sensación de misterio e incertidumbre lo invade. ¿Qué estarán haciendo los ángeles mientras duermen? ¿Qué significado tiene este extraño fenómeno?

Con los ojos abiertos de par en par y el corazón latiendo a toda velocidad, Juan se queda allí parado, contemplando la escena celestial hasta que los ángeles desaparecen lentamente en el horizonte, dejando tras de sí una estela de luz y un aura de enigma.

Juan estaba sorprendido por lo que acababa de presenciar en el cielo, pero su asombro no terminó ahí. Al acercarse al grifo de la cocina para beber un vaso de agua, notó algo extraño en su aspecto. No se parecía a un grifo común y corriente, sino que parecía fluir libremente como un manantial. El agua fluía en una corriente constante, pero de alguna manera, no se desperdiciaba ni una sola gota. Era como si el agua tuviera una conciencia propia y supiera cuánta era necesaria para calmar la sed de Juan.

La corriente de agua tenía un aspecto fascinante, parecía estar compuesta de una luz brillante y cristalina, y era imposible no quedar hipnotizado por ella. Juan extendió la mano para tocarla y se sintió reconfortado por la suave caricia del agua en su piel. Se acercó más para tomar un sorbo y notó que el

Autora: **Aidé Argüello Velasco.**

Colaboradores: **Lady Chrystian Villatoro Argüello y Francisco de Jesús Villatoro Argüello.**

agua tenía un sabor diferente a cualquier otro que hubiera probado antes, fresco y revitalizante, como si hubiera sido purificado por la luz misma.

En ese momento, Juan se sintió agradecido por ser testigo de algo tan mágico e inexplicable, y decidió disfrutar cada sorbo de ese regalo celestial.

El mensaje a Esmirna

Juan se despierta en la morada celestial y abre los ojos en su cama cómoda y acogedora. A su alrededor, todo está tranquilo y silencioso, sin el ruido del tráfico o la ciudad. Se levanta y camina hacia la ventana, desde donde puede ver un hermoso jardín con flores de todos los colores y tamaños.

La luz está empezando a salir, iluminando el jardín y las calles de la morada celestial. Juan puede ver las casas de sus vecinos, todas ellas únicas y hermosas a su manera. Cada casa parece estar hecha a medida para sus residentes, con jardines y paisajes que reflejan su personalidad.

Mientras Juan se prepara para el día, puede oír el canto de los pájaros y la suave brisa que mueve las hojas de los árboles. Hay una sensación de paz y armonía en el aire que lo hace sentir como en casa.

Después de desayunar, Juan sale a dar un paseo por las calles de la morada celestial. A su alrededor, puede ver a los residentes felices y sonrientes, compartiendo momentos de amistad y compañerismo. Hay muchos lugares de reunión, como parques, y plazas, donde los residentes se reúnen para disfrutar de la compañía de los demás.

Juan se siente agradecido y bendecido de ser parte de esta comunidad, donde la felicidad y la paz son la norma. Mientras camina por las calles, puede sentir el amor y la presencia de Dios en cada esquina.

Autora: **Aidé Argüello Velasco.**

Colaboradores: **Lady Chrystian Villatoro Argüello y Francisco de Jesús Villatoro Argüello.**

La morada celestial es un lugar de belleza, armonía y amor, donde Juan puede disfrutar de la presencia de Dios y de la compañía de sus amigos y vecinos

Juan llega a una esquina y se encuentra en una calle tranquila, rodeada de casas de diferentes tamaños y estilos arquitectónicos. A pesar de estar en el centro de la ciudad, parece alejada del ruido y el caos característicos de la urbe.

Las casas en esta esquina son modestas y sencillas, pero están bien cuidadas. Algunas tienen jardines pequeños, otros tienen balcones llenos de macetas con flores y hierbas aromáticas. En la esquina misma, hay una casa pequeña de ladrillos aparentemente antiguos con un porche con dos mecedoras de madera. En la entrada, hay una placa que dice "Familia de Dios".

La casa se ve modesta, con una sola planta y techos bajos. Sin embargo, a medida que se observa con detenimiento, se pueden ver detalles interesantes. La puerta de entrada es de madera tallada a mano y parece ser bastante antigua. Las ventanas tienen rejas de hierro forjado que parecen haber sido hechas a medida. Alrededor de las ventanas, crecen enredaderas de hojas verdes que trepan por las paredes.

En el porche, hay un hombre de edad avanzada sentado en una de las mecedoras, con una taza de café humeante en sus manos. Viste una camisa sencilla de manga corta, pantalones de manta y sandalias. Su cabello es canoso y ordenado, y su barba crece sin restricciones. A pesar de su apariencia humilde, sus ojos reflejan sabiduría y una gran tranquilidad.

El hombre saluda a Juan con una sonrisa amable y le invita a sentarse en la otra mecedora. Le ofrece una taza de café recién hecho y se dispone a charlar con él con gran sencillez y naturalidad. A medida que conversan, Juan se da cuenta de que el hombre tiene una gran sabiduría acumulada a lo largo de sus años, y que su humildad y su fe son su mayor tesoro.

Mientras Juan disfrutaba de su café en la esquina, de repente una visión lo invadió. Vio una imagen brillante y resplandeciente de Jesucristo, quien le habló en una voz fuerte y clara al *apóstol Juan* y dijo: **"Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió, dice esto: Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás. No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte."**³⁰.

Juan sintió un escalofrío recorrer su cuerpo mientras escuchaba las palabras del Señor. y la visión la lleva a la iglesia de Esmirna que se encuentra en una zona humilde de la ciudad, rodeada de pequeñas casas y callejones estrechos.

Al llegar, se encuentra con una congregación de personas humildes, la iglesia en sí es modesta, con paredes de piedra y techos de madera. Al entrar, Juan puede sentir la presencia del Espíritu Santo en el ambiente.

Los miembros de la iglesia lo reciben con hospitalidad, ofreciéndole agua y comida, y compartiendo con él sus testimonios de fe. Juan se siente conmovido por la fe y la fortaleza de estas personas, a pesar de las dificultades que enfrentan en su vida cotidiana.

Después de un tiempo de oración y adoración en la iglesia de Esmirna, Juan se dio cuenta de que, aunque la iglesia era pobre en términos materiales, era rica en fe y en la presencia del Espíritu Santo. A pesar de las dificultades que enfrentaban, la congregación de Esmirna permanecía fiel y perseveraba en su amor por Dios. Juan notó que, a pesar de las persecuciones y pruebas que habían enfrentado, la iglesia seguía creciendo en número y en su devoción a Cristo.

³⁰ Apocalipsis 2:8-11

Además, Juan también se dio cuenta de que la iglesia de Esmirna era rica en su conocimiento de la verdad de Dios y en su capacidad para discernir la falsedad y la blasfemia de aquellos que se hacían llamar judíos pero que en realidad eran parte de la sinagoga de Satanás. A través del liderazgo de los pastores y la enseñanza de la Palabra de Dios, la iglesia de Esmirna había sido equipada para enfrentar las pruebas y tentaciones que se presentaban en su camino.

Juan se siente conmovido al recordar las palabras de Jesús a la iglesia de Esmirna y piensa en las iglesias humildes de aquellos días que también sufrieron persecución. Recuerda las historias de iglesias pequeñas y sencillas en países donde el cristianismo fue perseguido, pero que eran ricas en fe y en amor por Dios.

Juan piensa en las iglesias subterráneas en China, que se reunían en secreto y a menudo eran descubiertas y perseguidas por las autoridades. A pesar de ello, esas iglesias crecieron y prosperaron en la fe, y muchas personas habían venido a Cristo a través de ellas.

También recuerda las iglesias en países de Medio Oriente, donde los cristianos eran una minoría perseguida, pero que fueron fieles a Dios a pesar del peligro y la oposición. Estas iglesias eran ricas en su amor por Dios y en su compromiso con la fe, y eran un testimonio de la obra del Espíritu Santo en medio de la adversidad.

y dice lo siguiente para sí: *Las iglesias que tienen la capacidad para discernir la falsedad y la blasfemia eran aquellas que se basaban en la enseñanza de la Palabra de Dios y en el conocimiento del carácter y la naturaleza de Dios. Esas iglesias tenían líderes y miembros que estaban profundamente arraigados en la fe y que estaban comprometidos con la verdad bíblica.*

En esas iglesias, los líderes eran muy cuidadosos al examinar la enseñanza que se predicaba y las creencias que se promovieron, para asegurarse de que estaban en línea con las Escrituras. También estaban atentos a las actitudes y

Autora: **Aidé Argüello Velasco.**

Colaboradores: **Lady Chrystian Villatoro Argüello y Francisco de Jesús Villatoro Argüello.**

comportamientos de aquellos que se hacían llamar cristianos pero que no vivían de acuerdo con la Palabra de Dios.

Esas iglesias eran valientes y no temían enfrentar la falsedad y la blasfemia, incluso aunque eso significó que tuvieron que soportar persecución y sufrimiento. Estuvieron dispuestas a ser fieles hasta la muerte, confiando en que Dios es fiel para cumplir su promesa de darles la corona de la vida.

Aunque esas iglesias fueron pequeñas y humildes, eran ricas en fe, en conocimiento de la verdad y en el amor de Dios. Fueron un testimonio vivo del poder transformador de la obra del Espíritu Santo en la vida de los creyentes.

Juan, después de la visión, agradece al dueño del café por su hospitalidad y el delicioso café que le ha servido. El dueño, al notar la seriedad en el rostro de Juan, le pregunta si todo está bien. Juan le responde que sí, después de un rato de conversación, Juan se despide y continúa su camino.

El mensaje a Pérgamo

Juan continúa su camino y se dirige hacia la Puerta de la Perla en la Nueva Jerusalén. Esta es una de las doce puertas de la ciudad, según se describe en el libro de Apocalipsis, y está ubicada en el lado este de la ciudad. La Puerta de la Perla es una puerta de entrada muy importante, y es conocida por su belleza y esplendor.

Al acercarse a la Puerta de la Perla, Juan puede ver que está hecha de una sola perla gigante. La luz la ilumina y hace que brille como un diamante. Al pasar por la puerta, Juan entra en un área abierta y espaciosa, con una gran plaza en el centro.

A lo largo de la plaza, hay una gran cantidad de personas de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas, reunidos para adorar y alabar al Cordero

Autora: **Aidé Argüello Velasco.**

Colaboradores: **Lady Chrystian Villatoro Argüello y Francisco de Jesús Villatoro Argüello.**

de Dios. Todos están vestidos de blanco y llevan palmas en sus manos, simbolizando la victoria y la salvación que han recibido a través de Jesucristo.

En la plaza, hay un hermoso río de agua cristalina que fluye desde el trono de Dios y del Cordero. El agua es tan pura que parece como si estuviera viva y da la impresión de que nunca se acaba. A ambos lados del río, hay árboles de la vida que producen frutos diferentes cada mes. Estos árboles también tienen propiedades curativas y sus hojas sirven para la sanación de las naciones.

Juan se dirige hacia el árbol que había estado observando con interés desde que llegó a esa área. La corteza era suave al tacto y la textura era diferente a cualquier otra cosa que hubiera sentido antes. Las hojas eran grandes y verdes, y parecían vibrar con vida propia. Al tocar las hojas, notó una sensación de energía eléctrica que recorrió su cuerpo, lo que le produjo una sensación de paz y alegría.

Mientras seguía explorando el árbol, descubrió que había varios tipos de frutas y que cada una de ellas tenía un sabor y una textura únicos. Algunas eran dulces, otras eran ácidas y otras eran picantes. Juan se sintió emocionado al probar cada una de ellas y saborear sus diferentes sabores y texturas.

A medida que se adentraba en el árbol, notó que había algunas áreas que estaban protegidas por una barrera de luz brillante. Al acercarse a una de ellas, se dio cuenta de que era una sección especial que estaba reservada para aquellos que habían vencido en la vida y habían sido fieles hasta el final. En ese lugar volvió a tener una nueva visión de Jesucristo hablándole al apóstol Juan y decía así: **“Y escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: El que tiene la espada aguda de dos filos dice esto: Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde está el trono de Satanás; pero retienes mi nombre, y no has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas mi testigo fiel fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás. Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación. Y también**

tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas, la que yo aborrezco. Por tanto, arrepíentete; pues si no, vendré a ti pronto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.”³¹

Juan fue llevado por el Espíritu Santo a la ciudad de Pérgamo y se encontró con la iglesia allí. Al observar, notó que la iglesia estaba luchando contra la influencia de los nicolaítas, una secta herética que predicaba la inmoralidad y la idolatría.

Además, la iglesia de Pérgamo también estaba siendo tentada por la enseñanza de Balaam, que enseñaba a los creyentes a participar en la idolatría y la inmoralidad. Juan también vio que algunos en la iglesia de Pérgamo se mantenían fieles a la fe, incluso en medio de la persecución y el martirio.

Después Juan recordó las iglesias antes de la tribulación algunas iglesias en ese entonces permitían la enseñanza de doctrinas que no estaban en línea con las Escrituras, como la prosperidad o la teología de la liberación. Otras toleraban el pecado y no enfrentaron a los miembros que estaban viviendo en desobediencia a Dios.

Además, habían iglesias que estaban más preocupadas por el crecimiento numérico y la popularidad que por la fidelidad a la Palabra de Dios. En lugar de enseñar la verdad de las Escrituras, estaban más interesadas en atraer a más personas a través de programas de entretenimiento o mensajes edulcorados.

Recordó que la iglesia era el cuerpo de Cristo y debía ser fiel a su Señor y Salvador en todas las cosas. Además que las Escrituras eran la autoridad final en materia de fe y práctica, y debieron buscar siempre seguir la enseñanza y obedecer sus mandamientos.

³¹ Apocalipsis 2:12-17

Juan regresó de su visión y se encontró a sí mismo en el mismo lugar del jardín. Miró a su alrededor y se dio cuenta de que todo había cambiado. La luz brillaba más intensamente y los colores de las flores parecían más vivos que antes. Se sintió renovado y lleno de energía.

Mientras caminaba por el jardín, se dio cuenta de que su mente estaba más clara y que podía entender las Escrituras con mayor facilidad. Comenzó a reflexionar sobre la visión que acababa de tener y cómo eso se relacionaba con su vida pasada en la Tierra antes de la tribulación.

Se dio cuenta de que la vida era una prueba y que debieron de esforzarse por ser fieles hasta el final. También entendió que la recompensa por su fidelidad era grande en el cielo de tal manera que no se podía describir ya que no existía forma de agradecer el lugar y todo lo que allí existía y que él era honrado por estar en la nueva Jerusalén.

Juan se sintió bendecido y agradecido por la visión que había recibido. Con esta nueva comprensión en su corazón, Juan continuó su camino por el jardín.

El mensaje a Tiatira

Juan recordó su primera vez en la nueva Jerusalén y se trasladó a ese día: Juan abrió los ojos y se encontró rodeado de una luz brillante y cegadora. Al principio, no podía ver nada, pero a medida que sus ojos se acostumbraron, observó que se encontraba en una ciudad resplandeciente y hermosa, muy diferente a cualquier cosa que hubiera visto antes.

Las calles estaban llenas de gente, y todas las personas parecían estar radiantes de felicidad y paz. No había prisa, ni estrés, ni ruido. La gente caminaba sin prisa, disfrutando de la compañía de los demás y del entorno que los rodeaba.

Autora: **Aidé Argüello Velasco.**

Colaboradores: **Lady Chrystian Villatoro Argüello y Francisco de Jesús Villatoro Argüello.**

De repente, un aroma delicioso inundó sus sentidos, llevándolo a una plaza amplia y llena de árboles frondosos. Allí, se encontró con un río cristalino que fluía tranquilamente. Se acercó y bebió del agua fresca y pura, y sintió una sensación de renovación y rejuvenecimiento que nunca antes había experimentado.

Mientras caminaba por la ciudad, Juan se dio cuenta de que no había más tristeza ni dolor. Todos los habitantes de la Nueva Jerusalén estaban gozando de una paz y felicidad inimaginables. La presencia de Dios era tangible en cada esquina, y la gente se alegraba de estar en su presencia.

(En la Nueva Jerusalén, no había necesidad de sol ni de luna, porque la gloria de Dios la iluminaba. Era un lugar de eterna luz, en el que la noche no existía. Y en el centro de todo, estaba el trono de Dios y del Cordero, alrededor del cual todos los habitantes de la ciudad adoraban y alababan a Dios sin cesar.) no duermen porque toman del agua de la vida para tener energías

Para Juan, vivir en la Nueva Jerusalén es un sueño hecho realidad, un lugar en el que había encontrado la paz y la felicidad que siempre había buscado. Es un lugar en el que podía experimentar la presencia de Dios de una manera que nunca antes había tenido.

No hay más muerte, ni dolor, ni llanto, ni lamento. En el centro de la ciudad se encuentra el trono de Dios y del Cordero, que es el lugar donde se adora y alaba a Dios sin cesar. Todas las cosas antiguas han pasado, y todo ha sido hecho nuevo. Los habitantes de la ciudad han sido transformados, y han recibido cuerpos glorificados que nunca más se enfermarán ni envejecerán. En la ciudad no hay más hambre ni sed, porque todos tienen acceso al agua de vida y al árbol de la vida.

Los habitantes de la Nueva Jerusalén viven en paz y armonía, amándose y cuidándose mutuamente. No hay más división ni enemistad, ni tampoco hay más pecado ni maldad. Todos gozan de la presencia de Dios y aman hacer su voluntad, y viven en la plenitud de su presencia. Los habitantes de la ciudad sirven a Dios y aman adorarlo sin cesar. También se hacen banquetes y

fiestas en los que se comparte la alegría y la plenitud de la vida en Dios con todos sus hermanos de todas las generaciones.

Juan cerró los ojos y entró en una visión. De repente, se encontró en un lugar diferente, rodeado de una luz cegadora y un silencio profundo. Al principio, no sabía dónde estaba, pero luego vio una figura que se acercaba a él. Era el Cordero de Dios, rodeado de una luz blanca y pura. Juan se postró ante Él, sintiendo una sensación de reverencia y de humildad que nunca antes había experimentado y vio como. El Cordero de Dios habló con el **apóstol Juan** una voz suave y dulce, el apóstol Juan escuchó atentamente, sabiendo que lo que iba a oír era importante y sagrado.

"Juan, hijo de Zebedeo", dijo el Cordero de Dios. **"Y escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruñido, dice esto: Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras. Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos. Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación. He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella. Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras. Pero a vosotros y a los demás que están en Tiatira, a cuantos no tienen esa doctrina, y no han conocido lo que ellos llaman las profundidades de Satanás, yo os digo: No os impondré otra carga; pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga. Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre; y le daré la estrella de la mañana. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias"**³²

³² Apocalipsis 2:18-29

Pero Juan sabía que esas cosas ya habían pasado, y que la iglesia de Tiatira había recibido el mensaje. Recordó que fue escrito sobre ello en el libro del Apocalipsis. "Señor", dijo Juan, "ya has escrito sobre estas cosas en mi libro del Apocalipsis. La iglesia de Tiatira. ¿Por qué me muestras estas cosas a mí?" pero no recibió respuesta.

Juan cerró los ojos y entró en una visión. De repente, se encontró en la ciudad de Tiatira, en el siglo I d.C. Podía ver a la gente en las calles, y se dio cuenta de que estaba en el pasado. Caminó por las calles de la ciudad hasta que llegó a la iglesia de Tiatira. La iglesia era pequeña pero hermosa, con mosaicos en el suelo y frescos en las paredes. Había un grupo de personas reunidas allí para adorar a Dios.

La congregación estaba compuesta en gran parte por mujeres, y Juan se dio cuenta de que muchas de ellas trabajaban en la industria textil, que era la principal actividad económica de la ciudad. Algunas de ellas eran ricas y poderosas, y habían adoptado algunas costumbres paganas en su adoración a Dios.

Juan se dio cuenta de que había un grupo de personas en la iglesia que seguían la enseñanza de una mujer llamada Jezabel, que se hacía pasar por profetisa. Juan había oído hablar de ella antes, y sabía que sus enseñanzas eran falsas y peligrosas. Jezabel enseñaba que era aceptable para los cristianos participar en banquetes paganos y en la prostitución ritual, con el fin de ganar influencia y poder. Juan sabía que esto era contrario a la enseñanza de Cristo, y que estaba llevando a los miembros de la iglesia por un camino peligroso.

Juan vio a un hombre que se levantó y habló en contra de las enseñanzas de Jezabel, recordándoles a todos la importancia de mantenerse fieles a la verdad de Dios. Algunos lo escucharon y se arrepintieron, pero otros lo ignoraron y continuaron siguiendo a Jezabel.

Juan cerró los ojos y entró en una visión que lo llevó a los días antes de la tribulación. De repente, se encontró en una ciudad desconocida, rodeado

Autora: **Aidé Argüello Velasco.**

Colaboradores: **Lady Chrystian Villatoro Argüello y Francisco de Jesús Villatoro Argüello.**

por una multitud de personas. A medida que caminaba por las calles, observó que muchas de las personas estaban adorando a un ídolo pagano.

Llegó a una iglesia cercana, y se sorprendió al ver que había una gran cantidad de miembros que seguían las enseñanzas de un falso profeta. Este profeta enseñaba que era aceptable para los cristianos participar en banquetes paganos y en la prostitución ritual, con el fin de ganar influencia y poder. Juan sabía que esto era contrario a la enseñanza de Cristo y que estaba llevando a los miembros de la iglesia por un camino peligroso.

En otra ciudad, Juan vio una iglesia en la que algunos miembros habían adoptado las prácticas sexuales inmorales de la cultura pagana, cayendo en lo que dictaba la moda, así como el homosexualismo, el lesbianismo y las diferencias de género, transesualidad, pedofilia, zoofilia conductas reprobadas por Dios en su palabra. También había miembros que habían caído en la idolatría y adoraban a falsos dioses y haciendo dioses a sus pastores que gozaban de recibir gloria, alabanza y culto disfrazando que todo era para Cristo pero sus frutos eran contrarios.

En otra ciudad, Juan vio una iglesia en la que algunos miembros habían abandonado la fe y habían caído en la apostasía. Algunos habían negado la resurrección de Cristo y enseñaban que no había vida después de la muerte. Otros habían caído en la herejía y enseñaban falsas doctrinas que eran contrarias a la enseñanza de Cristo.

Juan se angustió al ver estas iglesias que habían abandonado la verdad de Dios. Después de eso, la visión terminó, y Juan se encontró de nuevo en la Nueva Jerusalén, reflexionando sobre lo que había visto, rodeado de la luz y de la paz de Dios.

El mensaje a Sardis

Juan caminaba por las calles de oro de la Nueva Jerusalén, cuando de repente escuchó una melodía celestial que llenó el aire. Se detuvo y se dio cuenta de que la música venía de un grupo de ángeles que volaban en círculos, cantando una alabanza a Dios y al Cordero.

La música era tan hermosa que Juan se sintió abrumado por una sensación de paz y de alegría. Los ángeles cantaban con voces angelicales, llenas de amor y de adoración por el Creador del universo.

Mientras escuchaba la música, Juan recordó una letra de adoración que había aprendido en su vida en la tierra. La letra hablaba de la grandeza de Dios y de su amor incondicional por la humanidad. Juan comenzó a cantar la letra junto con los ángeles, uniéndose a su alabanza:

Dios y el Cordero, dignos de adoración
La creación entera se inclina ante su majestad
En su trono de gloria, reina el Señor
Y su amor por nosotros es sin igual

Coro:

Santo, Santo, Santo es el Señor
El Todopoderoso, el que era y que es
Digno de toda gloria, honor y poder
Por siempre y para siempre, amén

Juan cantó con todo su corazón, sintiendo cómo la presencia de Dios llenaba su ser. Los ángeles continuaron cantando, acompañando a Juan en su adoración.

Autora: **Aidé Argüello Velasco.**

Colaboradores: **Lady Chrystian Villatoro Argüello y Francisco de Jesús Villatoro Argüello.**

Mientras la música continuaba, una luz brillante y cegadora comenzó a envolver la ciudad, como una especie de niebla dorada que llenaba el aire. Juan se sintió abrumado por la presencia de Dios en ese lugar, como si pudiera tocarlo y sentirlo a su alrededor.

De repente, la música llegó a su clímax, y los ángeles cantaron en voz alta:

Coro:

Santo, Santo, Santo es el Señor
El Todopoderoso, el que era y que es
Digno de toda gloria, honor y poder
Por siempre y para siempre, amén

La música se desvaneció lentamente, dejando un silencio de paz y de adoración en el aire. Juan se quedó allí por un rato, sintiendo la presencia de Dios en su corazón y en su alma. Se sintió agradecido de estar en la Nueva Jerusalén, donde todo era perfecto y donde la presencia de Dios era palpable en cada rincón.

Juan se encontraba extasiado en adoración, cuando de repente, una luz resplandeciente lo cegó y se escuchó la voz del Cordero de Dios hablándole al apóstol Juan. Él se estremeció ante la majestuosidad del sonido y se arrodilló en señal de humildad y respeto. El Cordero entregó un mensaje para la iglesia de Sardis, y dijo: **“Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepiéntete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti. Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas. El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi**

Padre, y delante de sus ángeles. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.”³³

Juan fue transportado en la visión a la iglesia de Sardis y al llegar allí, notó que la iglesia estaba aparentemente viva, pero en realidad estaba muerta. La iglesia tenía una reputación de ser vibrante y activa, pero en realidad estaba llena de hipocresía y muerte espiritual.

Juan notó que muchos de los miembros de la iglesia habían abandonado su fe y se habían alejado del camino de Dios. Solo unos pocos habían permanecido fieles y estos eran los que aún seguían vivos espiritualmente.

La iglesia tenía una apariencia externa de riqueza y prosperidad, pero en realidad estaba en bancarrota espiritual. La gente de la iglesia no estaba preocupada por hacer la voluntad de Dios, sino por mantener una buena imagen ante los ojos de la sociedad.

Juan pudo ver que la iglesia estaba en una situación crítica y que necesitaba urgentemente un despertar espiritual.

Juan recordó su experiencia en la iglesia en el tiempo que estuvo en la tierra y comenzó a compararla con lo que acababa de ver en la visión de la iglesia de Sardis. Notó que, aunque la iglesia a la que perteneció tenía muchas comodidades y tecnología avanzada, a menudo carecía de la profundidad espiritual y la pureza que había visto en la iglesia de Sardis. La iglesia de Sardis, aunque era pequeña y aparentemente débil, tenía un fuerte compromiso con la Palabra de Dios y una devoción ferviente a su Señor.

Juan también notó que la iglesia de Sardis se centraba en la comunión y la oración, mientras que en su iglesia a menudo se centraba en programas y actividades. Aunque estos programas eran importantes, Juan vio que la iglesia de Sardis había encontrado la verdadera fuente de poder espiritual en la búsqueda de Dios y en la oración.

³³ Apocalipsis 3:1-6

Autora: **Aidé Argüello Velasco.**

Colaboradores: **Lady Chrystian Villatoro Argüello y Francisco de Jesús Villatoro Argüello.**

Juan reflexionó sobre la importancia de mantener el enfoque en la verdadera espiritualidad y la pureza en la iglesia, incluso en medio de una cultura cada vez más secular y tecnológica.

El mensaje a Filadelfia

Entonces Juan en el centro de la ciudad, donde estaba el trono de Dios y del Cordero. Mientras caminaba, estaba llena de gente de diferentes naciones y lenguas, todos reunidos en un mismo lugar, adorando a Dios juntos.

De repente, un grupo de ángeles apareció en el cielo, cantando una canción de alabanza y gloria a Dios. La música era tan hermosa y penetrante que hizo que Juan se arrodillara en adoración.

Mientras los ángeles cantaban, una luz brillante y cegadora empezó a envolver la ciudad, como una especie de niebla dorada que llenaba el aire. Juan se sintió abrumado por la presencia de Dios en ese lugar, como si pudiera tocarlo y sentirlo a su alrededor.

De repente, la niebla dorada se desvaneció, y delante de Juan apareció una imagen impresionante: un río de agua de vida que fluía desde el trono de Dios, brillando con una luz dorada y transparente. A lo largo del río, había árboles frondosos y hermosos, llenos de frutos y hojas que curaban las naciones.

Juan se acercó al río y se sumergió en sus aguas frescas y puras. Mientras nadaba, sintió una sensación de paz y de sanación que nunca antes había experimentado. Se sintió renovado y lleno de vida, como si el río estuviera limpiando su alma de todo pecado y dolor.

Mientras Juan nadaba en el río, vio a algunos de los habitantes de la ciudad acercarse a los árboles y tomar sus frutos y hojas para sanar a las naciones.

Autora: **Aidé Argüello Velasco.**

Colaboradores: **Lady Chrystian Villatoro Argüello y Francisco de Jesús Villatoro Argüello.**

Algunos de ellos se acercaron a Juan y le ofrecieron una hoja del árbol, que él tomó y la colocó en su corazón.

En ese momento, Juan se dio cuenta de que la hoja había curado una herida que había llevado durante mucho tiempo en su corazón. Se sintió agradecido y lleno de esperanza, sabiendo que en la Nueva Jerusalén, todas las naciones serían sanadas y restauradas por la presencia de Dios.

Mientras se alejaba del río, Juan se dio cuenta de que la ciudad estaba llena de luz y de vida, y que la presencia de Dios estaba en todas partes. Se sintió agradecido de estar en ese lugar, donde todo era perfecto y donde la presencia de Dios era palpable en cada rincón. Juan estaba todavía empapado en el agua viva mientras se alejaba del río, cuando de repente, se vio envuelto en una luz brillante. La presencia del Cordero de Dios se hizo evidente y vio al apóstol Juan recibiendo esta revelación.

El Cordero habló con una voz poderosa y clara: **“Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre: Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre. He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado. Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.”**³⁴

³⁴ Apocalipsis 3:7-13

Autora: **Aidé Argüello Velasco.**

Colaboradores: **Lady Chrystian Villatoro Argüello y Francisco de Jesús Villatoro Argüello.**

En la visión, Juan se encontraba en la ciudad de Filadelfia, rodeado por las iglesias locales y sus congregaciones. La iglesia de Filadelfia era una de las más pequeñas, pero también una de las más fieles. Juan notó que la iglesia no tenía mucho poder o influencia, pero era verdadera en su amor y obediencia a Cristo.

A medida que se adentraba en la iglesia, notó que la gente estaba adorando y orando con gran fervor y pasión. Había una sensación de unidad y amor entre los miembros de la congregación. Juan también notó que la iglesia estaba abierta a los forasteros y recibía a los necesitados y a los que buscaban refugio.

Sin embargo, Juan también notó que la iglesia estaba siendo perseguida y acosada por aquellos que se hacían pasar por cristianos, pero en realidad eran falsos y estaban en el engaño. A pesar de esto, la iglesia de Filadelfia permaneció fiel y perseveró en su amor por Cristo.

Juan recordó cómo algunas iglesias en su tiempo se parecían a la iglesia de Filadelfia. Vio que estas iglesias eran fieles a la Palabra de Dios y estaban abiertas a recibir la verdad de Dios. También notó que estas iglesias eran perseverantes en su fe y no se rendían ante las pruebas y dificultades. Además, vio que estas iglesias eran misioneras y trabajaban arduamente para difundir el evangelio y llevar a más personas a Cristo.

Juan también notó que estas iglesias tenían una actitud humilde y estaban dispuestas a aprender y crecer en su fe. También eran amorosas y cuidaban a su comunidad, ayudando a los necesitados y compartiendo el amor de Cristo con aquellos que los rodeaban.

El mensaje a Laodicea

Después Juan caminaba por las calles de oro de la Nueva Jerusalén, cuando de repente sintió una brisa fresca y dulce que soplaba en su rostro. Levantó la vista y vio que un arco iris gigante había aparecido en el cielo, llenando el aire con sus colores brillantes y vibrantes.

De repente, la ciudad empezó a llenarse de mariposas multicolores, que volaban en todas direcciones y dejaban un rastro de polvo mágico a su paso. Juan se sorprendió al ver que el polvo mágico lo rodeaba y lo hacía sentir más ligero y alegre.

Mientras caminaba, Juan notó que la arquitectura de la ciudad empezaba a cambiar, como si estuviera transformándose en algo más mágico y fantástico. Los edificios se volvían más altos y llenos de detalles intrincados, y las calles se llenaban de árboles y flores mágicas.

Juan se detuvo frente a un edificio alto y majestuoso, que parecía estar hecho de cristal de colores. Al entrar, se encontró con un interior aún más impresionante, lleno de luz y de magia.

Había una fuente en el centro del edificio, que parecía estar hecha de cristal líquido y brillaba con luces mágicas. El agua fluía suavemente y emitía un sonido relajante y tranquilizador. Alrededor de la fuente, había plantas y flores mágicas, que brillaban con luz propia y emitían un aroma dulce y embriagador.

Juan se acercó a la fuente y bebió del agua fresca y mágica. En ese momento, sintió una sensación de renovación y de alegría que nunca antes había experimentado. Se sentía como si hubiera sido bañado por la magia y la luz de la ciudad celestial.

Mientras tanto, algunos de los habitantes de la ciudad se habían reunido alrededor de la fuente, cantando y alabando a Dios en una lengua mágica

Autora: **Aidé Argüello Velasco.**

Colaboradores: **Lady Chrystian Villatoro Argüello y Francisco de Jesús Villatoro Argüello.**

que Juan nunca había escuchado antes. Juan se unió a ellos, sintiendo una alegría y una paz que nunca antes había experimentado.

Después de un rato, Juan se alejó de la fuente y se acercó a uno de los árboles mágicos. Tomó una flor del árbol y la examinó de cerca, maravillado por su belleza y su brillo mágico. En ese momento, sintió que la flor le hablaba en una lengua mágica, contándole un mensaje de amor y de esperanza.

Juan se quedó allí durante un rato, disfrutando de la belleza y la magia de la Nueva Jerusalén. Se sintió agradecido de estar en un lugar donde la magia y la luz de Dios se mezclaban en una sola cosa, creando un ambiente de alegría y de paz eterna.

Juan se alejó y encontró un lugar tranquilo para sentarse y descansar. Mientras estaba allí, de repente tuvo otra visión. Esta vez, vio al Cordero de Dios que se acercaba al apóstol Juan y le hablaba con una voz suave y clara.

“Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto: Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete. He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.”³⁵

³⁵ Apocalipsis 3:14-22

Juan se encontró transportado en la visión a la época de la iglesia de Laodicea. Al principio, la visión parecía algo confusa, pero a medida que avanzaba, se dio cuenta de que la iglesia había caído en un estado de autocomplacencia y mediocridad. Los miembros de la iglesia se habían vuelto tibios y cómodos en su fe, y habían perdido su fervor y compromiso con Dios.

Juan notó que la iglesia de Laodicea estaba llena de riqueza y prosperidad material, pero había perdido de vista las cosas espirituales. La gente estaba más preocupada por sus propios intereses y deseos que por los planes de Dios para sus vidas. La iglesia se había vuelto complaciente y estaba en peligro de ser rechazada por Dios si no se arrepentía y volvía a su primer amor.

Juan vio cómo la iglesia había perdido su sentido de urgencia y pasión por las cosas de Dios, y se había conformado con una vida espiritual mediocre. Había perdido su fervor y devoción a Dios y se había vuelto insensible a sus necesidades espirituales. La iglesia necesitaba volver a su primer amor y buscar sinceramente la voluntad de Dios para sus vidas.

La visión dejó claro que la iglesia de Laodicea estaba en peligro y necesitaba un cambio drástico para ser restaurada a su verdadero propósito. La iglesia necesitaba reconocer su condición espiritual y arrepentirse de su complacencia y falta de compromiso con Dios. Solo entonces podrían ser restaurados y convertirse en la iglesia vibrante y comprometida que Dios quería que fueran.

Juan cerró los ojos y recordó las iglesias que había visitado en su tiempo, así como las visiones que había tenido de las iglesias de su pasado. En su mente, pudo ver iglesias que se parecían a Laodicea en su actitud tibia y complaciente.

Recordó a una iglesia que se centraba más en su éxito financiero que en la verdad del Evangelio. Otro grupo de creyentes que parecía más preocupado por complacer a las personas que en obedecer a Dios y su Palabra. También

Autora: **Aidé Argüello Velasco.**

Colaboradores: **Lady Chrystian Villatoro Argüello y Francisco de Jesús Villatoro Argüello.**

recordó una iglesia que estaba llena de líderes arrogantes y autónomos que rechazaban cualquier corrección o sugerencia.

Juan suspiró profundamente mientras pensaba en estas iglesias y sus peligrosas similitudes con Laodicea.

Juan se encontraba en la Nueva Jerusalén, rodeado de la gloria de Dios. Mientras reflexionaba sobre las iglesias que había visto en su visión del pasado, se dio cuenta de que muchas de ellas habían dejado de seguir los caminos del Señor.

Con tristeza en su corazón, Juan recordó cómo algunas iglesias habían perdido su primer amor, cómo otras habían permitido la falsa enseñanza y la inmoralidad en sus congregaciones, y cómo algunas habían sido tan tibias en su fe que no eran ni frías ni calientes.

Juan recordó cómo el Señor les había dado advertencias y exhortaciones a través de las cartas a las siete iglesias, pero muchas de ellas no habían escuchado y se habían apartado de la verdad.

Mientras miraba hacia abajo desde la Nueva Jerusalén, Juan deseó que las iglesias de hoy hubieran aprendido de los errores del pasado y hubieran seguido firmes en su fe en Cristo. Ojalá hubieran guardado sus corazones puros, se hubieran mantenido alejados de las falsas enseñanzas y hubieran sido más fervorosos en su amor por el Señor.

Capítulo III “Mensajes del Fin”



Los dos testigos

Juan caminó por las calles de oro puro de la Nueva Jerusalén, rodeado de una luz brillante y cegadora. A su alrededor, podía ver a los habitantes de la ciudad caminando sin prisa, disfrutando de la presencia de Dios y de la belleza de la ciudad celestial.

De repente, se detuvo ante un edificio alto y majestuoso, que parecía estar hecho de cristal puro y transparente. Era una estructura impresionante, llena de detalles intrincados y hermosos.

Juan se acercó a la entrada y vio que las puertas eran tan altas como el propio edificio, y estaban hechas de una sola perla gigante. Al entrar, se encontró con un interior aún más impresionante, lleno de luz y color.

Había una fuente grande en el centro del edificio, que parecía estar hecha de cristal líquido. El agua fluía suavemente y emitía un sonido relajante y tranquilizador. Alrededor de la fuente, había árboles frondosos y hermosos, llenos de frutos y flores de diferentes colores y aromas.

Juan se acercó a la fuente y bebió del agua fresca y pura. En ese momento, sintió una sensación de renovación y rejuvenecimiento que nunca antes había experimentado. Se sentía como si hubiera sido lavado y limpiado de todo pecado y dolor.

Mientras tanto, algunos de los habitantes de la ciudad se habían reunido alrededor de la fuente, cantando y alabando a Dios. Juan se unió a ellos, sintiendo una alegría y una paz que nunca antes había experimentado.

Después de un rato, Juan se alejó de la fuente y se acercó a uno de los árboles. Tomó una fruta del árbol y la probó, y sintió un sabor delicioso y único que nunca antes había experimentado. La fruta parecía tener una energía y una vitalidad que lo llenaba de fuerza y de vida.

Juan se quedó allí durante un rato, disfrutando de la belleza y la presencia de Dios en ese lugar. Se sintió agradecido de estar en la Nueva Jerusalén, donde todo era perfecto y donde la presencia de Dios era palpable en cada rincón.

Después Juan estaba caminando por la ciudad cuando de repente se encontró en medio de una gran multitud que se había reunido alrededor de dos hombres. Uno era Moisés, el gran líder del pueblo de Israel que había liderado a su pueblo a través del desierto y había recibido las tablas de la ley de Dios en el monte Sinaí. El otro era Elías, un profeta que había hablado en nombre de Dios y había hecho milagros asombrosos.

La multitud estaba maravillada con estos dos hombres y escuchaban atentamente cada palabra que decían. De repente, se escuchó un fuerte estruendo y la tierra tembló. Entonces, Juan vio a los dos hombres ser elevados hacia el cielo en una nube. La multitud se sorprendió y muchos cayeron de rodillas, mientras que otros corrieron a contar la noticia.

Juan recordó las historias de Moisés convirtiendo el agua en sangre y Elías deteniendo la lluvia durante tres años y medio. Recordó cómo estos dos hombres habían hablado en nombre de Dios y habían llevado a su pueblo de

Autora: **Aidé Argüello Velasco.**

Colaboradores: **Lady Chrystian Villatoro Argüello y Francisco de Jesús Villatoro Argüello.**

regreso a Él. Ahora, ellos habían regresado una vez más para cumplir su misión.

Juan se sintió honrado de haber sido testigo de este milagroso evento y recordó las palabras de la Biblia que decían: "Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, y no la hallarán; y ansiarán morir, y la muerte huirá de ellos" (Apocalipsis 9:6). Sabía que la llegada de Moisés y Elías era una señal de los últimos tiempos y que debía estar preparado para lo que vendría después.

Autora: **Aidé Argüello Velasco.**

Colaboradores: **Lady Chrystian Villatoro Argüello y Francisco de Jesús Villatoro Argüello.**

Capítulo IV "La Llegada a la Morada Celestial"



"La vida después de la muerte siempre ha sido un tema de gran interés y especulación para la humanidad. A lo largo de la historia, diferentes culturas y religiones han ofrecido diferentes visiones del más allá, pero ¿qué sucede realmente después de la muerte?

Este libro es una exploración imaginativa de la vida en la morada celestial. Nos adentraremos en un mundo sin dolor, sin sufrimiento y sin limitaciones, donde los habitantes son libres de dedicar su tiempo a lo que más les apasiona.

Nuestro amigo Juan, un cristiano que ha sido bendecido por estar en la nueva Jerusalén. Sin embargo, Juan ha sido elegido para recibir visiones del pasado, visiones que muestran la apertura de los siete sellos. Aunque para Juan, todo esto ya ha pasado, para nosotros, la historia aún no ha llegado a su fin.

Autora: **Aidé Argüello Velasco.**

Colaboradores: **Lady Chrystian Villatoro Argüello y Francisco de Jesús Villatoro Argüello.**

En este primer tema, "La llegada", acompañaremos a Juan, un creyente en Cristo, en su transición de la vida terrenal a la morada celestial. Descubriremos su asombro al ver la belleza de su nuevo hogar, su encuentro con ángeles y su reencuentro con sus seres queridos fallecidos.

A través de las visiones de Juan, nos prepararemos para lo que vendrá. Veremos la desolación de la tierra y los horrores que se avecinan. Pero también veremos el triunfo del Cordero y la promesa de un nuevo cielo y una nueva tierra.

Nos sumergiremos en estas visiones junto a Juan, y descubriremos el significado de cada sello. A medida que se abren, nos damos cuenta de que la historia de la humanidad está llegando a su fin y que debemos estar preparados para lo que vendrá.

Prepárate para sumergirte en esta aventura con Juan, y prepárate para descubrir lo que está por venir.³⁶

¿Estás listo para adentrarte en este mundo de maravillas? Acompáñanos en esta exploración de la vida después de la muerte en la morada celestial."

"La llegada: En la morada celestial"

Había un hombre llamado Juan que vivía en este nuevo mundo después del Apocalipsis. A pesar de que era muy feliz, de vez en cuando se sentía triste porque no podía recordar todos los detalles de lo que había sucedido durante el Apocalipsis.

Un día, Juan se encontró con un grupo de amigos que le preguntaron sobre lo que recordaba. Juan trató de recordar todo lo que había pasado, pero solo podía recordar pequeños fragmentos.

³⁶ Las referencias bíblicas de este capítulo se encuentran en el libro de Apocalipsis, capítulo 6, versículos del 1 al 17, y se basan en la Biblia Reina-Valera 1960.

Autora: **Aidé Argüello Velasco.**

Colaboradores: **Lady Chrystian Villatoro Argüello y Francisco de Jesús Villatoro Argüello.**

"Recuerdo haber visto un gran trono blanco y un libro que era abierto", dijo Juan. "Recuerdo que los muertos fueron juzgados según sus obras y que algunos fueron enviados al lago de fuego."

También recordaba que Dios había enjuagado toda lágrima de sus ojos, que no había más muerte ni llanto ni dolor, y que había un río de agua de vida.

Juan se sintió triste porque no podía recordar todo, pero sus amigos le dijeron que no se preocupara. Le recordaron que lo importante era que ahora estaban viviendo en un mundo nuevo, un mundo perfecto en el que Dios estaba siempre con ellos.

Juan se sintió mejor al escuchar esto y agradeció a Dios por todo lo que había hecho por ellos. Se unió a sus amigos en la adoración y cantaron canciones de alabanza para Dios.³⁷

Juan caminaba por las calles de la Nueva Jerusalén³⁸, admirando la belleza que lo rodeaba. A su alrededor, veía árboles de toda clase de frutos, que parecían estar siempre en temporada. Algunos de ellos eran conocidos por él, como el olivo y la higuera, mientras que otros eran nuevos para él.

Mientras avanzaba por el camino, vio un león y un cordero pastando juntos en un campo cercano. Esta escena le recordó las palabras proféticas del profeta Isaías, quien había hablado del día en que **"el lobo habitará con el cordero, y el leopardo se echará con el cabrito; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará"**³⁹.

Juan se sintió abrumado por la belleza y la armonía que veía a su alrededor, y se preguntó cómo era posible que todo esto fuera real. Pero entonces recordó las palabras de Jesús, quien había dicho: **"En la casa de mi Padre muchas moradas hay"**⁴⁰. Juan se sintió alentado al recordar que esta era su morada y que había muchas más moradas como esta en la casa de Dios.

³⁷ Esta historia está basada en algunas referencias bíblicas como Apocalipsis 20:11-15, 21:4, 22:1-2 y 7:17 de la versión de la Reina Valera de 1960.

³⁸ Apocalipsis 22:1-2 y 21:21

³⁹ Isaías 11:6

⁴⁰ Juan 14:2

Autora: **Aidé Argüello Velasco.**

Colaboradores: **Lady Chrystian Villatoro Argüello y Francisco de Jesús Villatoro Argüello.**

Mientras caminaba por las calles, Juan se sintió agradecido por todo lo que Dios había hecho por él y por la promesa de que siempre estaría con él. Y así, con su corazón lleno de gratitud y asombro, siguió adelante en su paseo por la Nueva Jerusalén.

Juan llegó a su morada en la Nueva Jerusalén y se sintió abrumado por la belleza y la paz que reinaba allí. Las calles estaban hechas de oro puro y eran transparentes como cristal⁴¹. Los muros estaban adornados con toda clase de piedras preciosas, como jaspe, zafiro, esmeralda, y topacio⁴².

Al entrar en su morada, Juan se dio cuenta de que era más hermosa de lo que había imaginado. Había una gran mesa de mármol con banquetes y copas de oro⁴³. También había una fuente de agua de vida que fluía desde el trono de Dios y del Cordero⁴⁴.

Juan se sintió en paz y en casa. Él sabía que esa era su morada eterna, donde viviría con Dios para siempre. Él sabía que no había más llanto, ni dolor, ni muerte, porque Dios ya había enjuagado toda lágrima de sus ojos⁴⁵.

Así que Juan se regocijó y adoró a Dios, sabiendo que había llegado a su hogar eterno.

Juan, maravillado por la presencia de los ángeles y arcángeles de Dios, se detuvo por un momento a observarlos mientras paseaban por su morada. La luz que irradiaban era tan intensa que tuvo que cerrar los ojos por un momento. Cuando los volvió a abrir, se dio cuenta de que los ángeles se acercaban hacia él con una sonrisa en sus rostros.

Los ángeles estaban vestidos con túnicas que brillaban con múltiples colores, bordadas con piedras preciosas. Juan nunca había visto algo tan hermoso. Uno de los ángeles se acercó a él y le habló con una voz suave y melodiosa: *"Bienvenido a tu hogar, Juan. Has sido fiel hasta el final y ahora estás aquí con nosotros"*.

⁴¹ Apocalipsis 21:21

⁴² Apocalipsis 21:18-20

⁴³ Apocalipsis 19:9

⁴⁴ Apocalipsis 22:1

⁴⁵ Apocalipsis 21:4

Luego, el ángel presentó a Juan a sus familiares que habían muerto en Cristo de todas las generaciones anteriores. Juan estaba abrumado de emoción al ver a sus seres queridos de nuevo. Rió y lloró a la vez mientras los abrazaba y hablaba con ellos.

Los ángeles le llevaron a un lugar donde había una mesa llena de manjares deliciosos que nunca había probado antes. Comió y bebió con sus familiares y amigos, compartiendo historias y risas. La felicidad que sentía era indescriptible.

Mientras se deleitaba con la comida, Juan observó a los ángeles y arcángeles de Dios paseando por su morada en regocijo. La luz que irradiaban era tan intensa que iluminaba todo el lugar. Los ángeles cantaban alabanzas y adoración a Dios, y Juan se unió a ellos con todo su corazón⁴⁶.

Juan llegó a su morada y se sorprendió al ver una mesa llena de comida deliciosa. Mientras se preparaba para sentarse, notó que había un grupo de ángeles que lo estaban guiando hacia la mesa. Juan se maravilló al ver sus alas brillantes y sus rostros radiantes. Como se describe en la Biblia, los ángeles son mensajeros de Dios y están presentes en la vida de los creyentes⁴⁷.

Recordó que en la Biblia se menciona que habrá una gran cena en el reino de los cielos⁴⁸ y se sintió agradecido de poder disfrutar de ella. Se sentó a la mesa y pudo compartir con sus seres queridos que habían muerto en Cristo, de diferentes generaciones. Juan se sintió feliz al ver que los ángeles también estaban presentes en la cena y se unieron a ellos en regocijo.

Se maravilló al ver que, como se describe en la Biblia, no habría más llanto ni dolor⁴⁹ y que todos estaban viviendo en armonía. Podía ver a sus familiares,

⁴⁶ Este relato está basado en referencias bíblicas como Apocalipsis 21:21-23 y 22:1-2 de la versión Reina Valera de 1960.

⁴⁷ Hebreos 1:14

⁴⁸ Lucas 14:15

⁴⁹ Apocalipsis 21:4

amigos y conocidos que habían aceptado a Cristo como su salvador en diferentes épocas y lugares de la historia. Había personas que había conocido en vida y otros que nunca había visto antes, pero todos estaban unidos en la presencia de Dios.

Juan también se dio cuenta de que en esa morada, como se describe en la Biblia, habría un río de agua de vida⁵⁰ y que los leones y los corderos caminarían juntos y comerían pasto⁵¹. Era un lugar de paz y armonía, en el que no habría más sufrimiento.

Juan se sintió agradecido de poder estar en ese lugar y compartir con sus seres queridos, y agradecido de saber que allí no habría más dolor ni sufrimiento.

Mientras Juan disfrutaba de la cena con sus seres queridos y los ángeles, uno de ellos se acercó a él y le susurró al oído: "Ven, te llevaré a conocer a uno de nuestros hermanos mayores". Juan siguió al ángel y, al llegar a una hermosa arboleda, vio a un hombre que se parecía mucho a Moisés, el gran líder del pueblo de Israel en el Antiguo Testamento.

El hombre le sonrió a Juan y le dijo: "Bienvenido a la morada del Señor". Juan, sorprendido, le preguntó: "¿Eres Moisés?". El hombre asintió y le dijo: "Sí, soy Moisés, y he sido enviado aquí para ser uno de los guías de aquellos que llegan a este lugar".

Juan se sintió emocionado de estar frente a uno de los personajes bíblicos más importantes de la historia. Luego, con una voz temblorosa, le preguntó: "¿Cómo era tu vida en la Tierra? ¿Qué consejo me podrías dar?". Moisés respondió: "***Mi vida en la Tierra fue una de muchas pruebas y tribulaciones, pero siempre mantuve mi fe en el Señor y Él me ayudó a superarlas. Mi consejo para todos es que confíen en el Señor en todo momento y en todas las circunstancias, porque Él nunca te abandonará***".

⁵⁰ Apocalipsis 22:1-2

⁵¹ Isaías 65:25

Juan se sintió agradecido por el consejo y se despidió de Moisés, sintiéndose aún más fortalecido y lleno de esperanza en su fe en el Señor.

Recordando las historias bíblicas que había leído, Juan no pudo evitar preguntar: "Moisés, ¿qué sucedió con aquellos que fueron tragados por la tierra en el desierto?".

Moisés sonrió y respondió: "Mi querido Juan, según lo que está escrito en la Biblia, aquellos que fueron tragados por la tierra en el desierto murieron y descendieron al Seol, el lugar de los muertos en el Antiguo Testamento⁵². Pero gracias a la obra redentora de nuestro Señor Jesucristo, aquellos que creen en Él tienen la promesa de vida eterna y la posibilidad de estar en la presencia de Dios en el reino de los cielos".

Juan se sintió reconfortado al escuchar las palabras de Moisés y se sintió agradecido por la gracia y la salvación que Dios había otorgado a los creyentes en Cristo.

Juan se dirigió a Moisés y le preguntó: "Moisés, ¿sabes si aquí en el reino de los cielos hay noche o día? ¿Será tarde o mañana?"

Moisés sonrió y respondió: "Hijo mío, aquí en la morada de Dios no hay necesidad de sol ni de luna, porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lámpara. Aquí no habrá noche, ni necesidad de lámpara, ni de luz del sol, porque el Señor Dios iluminará a sus hijos. En este lugar siempre es día y nunca es tarde ni temprano"⁵³.

Juan asintió con la cabeza, agradecido por la respuesta de Moisés. Se sintió en paz al saber que no había necesidad de preocuparse por el tiempo en la presencia de Dios.

En un día cotidiano en la morada celestial, Juan se despertó sin la preocupación del tiempo o del cansancio. Sabía que no había limitaciones y que podía dedicar su tiempo a lo que quisiera. Por lo tanto, decidió visitar a

⁵² Números 16:32-33

⁵³ Apocalipsis 21:23-25

Autora: **Aidé Argüello Velasco.**

Colaboradores: **Lady Chrystian Villatoro Argüello y Francisco de Jesús Villatoro Argüello.**

algunos de sus seres queridos que habían fallecido antes que él y que estaban en la presencia de Dios.

Juan también dedicó parte de su día a alabar a Dios y a agradecerle por todo lo que había hecho por él⁵⁴. Juan se unió a ellos en su alabanza y disfrutó de la presencia del Señor.

Además, sabía que en el reino de los cielos no habrá más dolor ni sufrimiento⁵⁵, por lo que Juan también dedicaba su tiempo a ayudar a otros en necesidad. Trabajaba en proyectos que mejoran la vida de otros habitantes de la morada celestial o algunas veces pasaba tiempo con aquellos que necesitan compañía y apoyo en algunas tareas.

En ese día, Juan también exploró los bellos jardines y paisajes que Dios había creado⁵⁶, por lo que la belleza y la perfección de la creación eran impresionantes. Juan disfrutó de la vista de los hermosos ríos, montañas y flores, y se maravilló de la magnificencia de la obra de Dios.

En general, Juan pasó su día cotidiano en la morada celestial haciendo cosas que lo hacían feliz y que honraban a Dios⁵⁷, por lo que Juan sabía que podía disfrutar de la vida eterna en paz y armonía con Dios y con sus seres queridos."

⁵⁴ Como se menciona en la Biblia, los habitantes del cielo adoran a Dios y lo alaban constantemente Apocalipsis 7:11-12

⁵⁵ Apocalipsis 21:4

⁵⁶ Apocalipsis 21:1

⁵⁷ Como se menciona en la Biblia, en el reino de los cielos no habrá más dolor, lágrimas ni muerte (Apocalipsis 21:4)